

2

Servidores en camino

Tiempo Ordinario y Cuaresma

Ciclo A

Del 19 de enero al 29 de marzo de 2020

EUCARISTÍA

evd

Servidores en camino

Tiempo Ordinario y Cuaresma

Ciclo A

Del 19 de enero al 29 de marzo de 2020

EUCARISTÍA

evd

Contenido

Presentación	7
19 enero. 2º Domingo del Tiempo Ordinario	9
26 enero. 3º Domingo del Tiempo Ordinario	23
2 febrero. 4º Domingo del Tiempo Ordinario	37
9 febrero. 5º Domingo del Tiempo Ordinario	51
16 febrero. 6º Domingo del Tiempo Ordinario	65
23 febrero. 7º Domingo del Tiempo Ordinario	79
26 febrero. Miércoles de Ceniza	93
1 marzo. 1º Domingo de Cuaresma	103
8 marzo. 2º Domingo de Cuaresma	117
15 marzo. 3º Domingo de Cuaresma	131
22 marzo. 4º Domingo de Cuaresma	147
29 marzo. 5º Domingo de Cuaresma	163
Recursos	
Para aprender. «Mi alma tiene ser de ti», un documento de los obispos españoles para mejorar nuestra oración personal y comunitaria	181
Para comprometerse. Contemplación y compasión, actitudes básicas para convertirnos en servidores en camino	187
Para orar. Servidores en camino, servidores deseosos de volar	191
Para comenzar un itinerario de fe. Cuestiones previas a la fe	195
Para reflexionar. <i>Lectio divina</i> , «Yugo llevadero, carga ligera» (Mt 11,25-30)	198
Para celebrar. La imposición de la ceniza con los niños	201
Para celebrar. Celebración del perdón para Cuaresma	205

Presentación

Quemos iniciar la presentación de este segundo número del año litúrgico 2019-2020 haciéndonos eco, con profunda alegría, de la nueva jornada mundial que el papa Francisco ha instituido para la Iglesia Universal: el «Domingo de la Palabra de Dios».

La Iglesia Universal lo celebrará cada tercer Domingo del Tiempo Ordinario. Según la intención de Francisco, esta jornada se instituye para hacer «crecer en el pueblo de Dios la familiaridad religiosa y asidua con la Sagrada Escritura».

Francisco ha publicado una carta apostólica de *motu proprio* titulada «Aperuit Illis» y publicada el lunes 30 de septiembre, memoria litúrgica de san Jerónimo.

«Dedicar concretamente un domingo del año litúrgico a la Palabra de Dios nos permite, sobre todo, hacer que la Iglesia reviva el gesto del Resucitado que abre también para nosotros el tesoro de su Palabra para que podamos anunciar por todo el mundo esta riqueza inagotable», dice el documento.

La carta apostólica cita, así mismo, la constitución dogmática *Dei Verbum* del Concilio Vaticano II y la Exhortación apostólica *Verbum Domini* de Benedicto XVI como fruto de la Asamblea del Sínodo de los Obispos de 2008 con el tema «La Palabra de Dios en la vida y misión de la Iglesia».

Francisco propone, como iniciativa a los párrocos que lo vean oportuno «entregar la Biblia, o uno de sus libros, a toda la asamblea, para resaltar la importancia de seguir en la vida diaria la lectura, la profundización y la oración con la Sagrada Escritura, con una particular consideración a la *Lectio divina*».

Desde nuestra Hoja Eucaristía, que siempre ha puesto la Palabra de Dios en el corazón de la celebración eucarística, nos unimos a esta iniciativa y animamos a cuantos puedan que así lo hagan.

Equipo Eucaristía

19 de enero de 2020

Ciclo A

Segundo Domingo del Tiempo Ordinario

Ángel Lahuerta

En camino. Servidores con tu fuerza

Llamados para hacer
tu voluntad
(PALABRA DE DIOS).

Queremos elegir y cumplir
su misión
(HOMILÍA).

Que no andamos solos
por la vida
(EVANGELIO EN CASA).





LECTURAS

Lectura del libro de ISAÍAS 49,3-6

«Tú eres mi siervo, Israel,
por medio de ti me glorificaré».

Y ahora dice el Señor,
el que me formó desde el vientre como siervo suyo,
para que le devolviese a Jacob,
para que le reuniera a Israel;
he sido glorificado a los ojos de Dios.

Y mi Dios era mi fuerza:

«Es poco que seas mi siervo
para restablecer las tribus de Jacob
y traer de vuelta a los supervivientes de Israel.

Te hago luz de las naciones,
para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra».

Palabra de Dios

NOTAS: Las lecturas de este domingo son, en parte, una continuación de las del domingo pasado. Si la semana pasada leíamos el primer poema del Siervo de Yahvé, en esta leemos el segundo poema. La lectura de estos textos debe hacerse en el marco de una religión mesiánica, como es la judía. Dios es fiel; Dios no abandona a su pueblo; Dios cumple lo que promete; Dios es salvador. Este esquema teológico se manifiesta en la figura del Siervo que está llamado a ser «luz de las naciones» (ya lo vimos en el primer canto) y que vie-

ne a traer la salvación a todos los pueblos (dimensión universal de la salvación). En el contexto histórico original debemos entrever la tragedia de Israel que ha visto que las doce tribus han sido dispersadas por el mundo en las dos grandes deportaciones (asiria y babilonia). Por eso el profeta anuncia la reunión y el restablecimiento de Israel. Pero, a continuación, él mismo se abre a una dimensión que sobrepasa las fronteras bíblicas. La acción del siervo tiene dimensiones salvíficas universales.

Salmo responsorial 39,2 y 4ab,7-8a.8b-9.10

Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Yo esperaba con ansia al Señor;
él se inclinó y escuchó mi grito.
Me puso en la boca un cántico nuevo,
un himno a nuestro Dios.

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
y, en cambio, me abriste el oído;
no pides holocaustos ni sacrificios expiatorios;
entonces yo digo: «Aquí estoy».

«-Como está escrito en mi libro-
para hacer tu voluntad.
Dios mío, lo quiero, y llevo tu ley en las entrañas».

He proclamado tu justicia
ante la gran asamblea;
no he cerrado los labios: Señor, tú lo sabes.

Comienzo de la primera carta del apóstol san Pablo a los CORINTIOS 1,1-3

Pablo, llamado a ser Apóstol de Jesucristo por voluntad de Dios, y Sóstenes nuestro hermano, a la Iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados por Jesucristo, llamados santos con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro: a vosotros, gracia y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Palabra de Dios

NOTAS: Comienza la lectura continua de la primera carta a los Corintios. En este «año paulino», así proclamado por el papa, podemos insistir en nuestras comunidades en la importancia de las cartas del «apóstol de los gentiles». En primer lugar, porque son los textos más antiguos que tenemos del Nuevo Testamento; de esta forma, nos llevan al corazón y sin intermediarios, de las primeras comunidades cristianas. En segundo lugar, porque podemos descubrir la teología paulina en su pureza. Pablo se presenta como «apóstol». Este título,

sin problemas para nosotros, los tuvo, sin embargo, al principio: por una parte algunos de los primeros discípulos le echaban en cara que lo usara, pues él no había sido del grupo de los doce. Por otra, ¿cómo aceptar que se presente como «mensajero del Evangelio» el que había sido su mayor perseguidor? Pablo reivindica no solo que es «apóstol» (lo podía haber sido por voluntad propia), sino que se sabe «llamado a serlo por voluntad de Dios». La vocación, el saberse amado y llamado por Dios, forma parte esencial de la fe cristiana.

Lectura del santo evangelio según san JUAN 1,29-34

En aquel tiempo, al ver Juan a Jesús que venía hacia él, exclamó: –Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Este es aquel de quien yo dije: «Tras de mí viene un hombre que está por delante de mí, porque existía antes que yo». Yo no lo conocía, pero he salido a bautizar con agua, para que sea manifestado a Israel.

Y Juan dio testimonio diciendo:

–He contemplado al Espíritu que bajaba del cielo como una paloma, y se posó sobre él. Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: «Aquel sobre quien veas bajar el Espíritu y posarse sobre él, ese es el que bautiza con Espíritu Santo». Y yo lo he visto y he dado testimonio de que este es el Hijo de Dios.

Palabra del Señor

NOTAS: El encuentro de Juan y Jesús al comienzo de su vida pública está recogido en los textos evangélicos, si bien difieren los sinópticos del texto de Juan. Para la teología del cuarto evangelio es fundamental que ya desde el momento de su presentación, Jesús reciba el título de «Cordero de Dios que quita el pecado del mundo». ¿Qué supone esto? Sin duda una referencia anticipada tanto a la Pascua como a la persona misma de Jesús, comprendida como «cordero pascual». El texto joánico hace refe-

rencia, por otra parte, a la condición de la preexistencia de Jesús (en continuidad con el Prólogo) y a su bautismo. Juan es «enviado» por Dios a «bautizar con agua»; su misión se limita, por tanto, a preparar un camino. Jesús, sin embargo, es «el enviado» (así lo repetirá el evangelio de Juan) que bautizará con Espíritu Santo. El texto concluye con una primera referencia a otros dos grandes temas joánicos: la importancia del «haber visto» y la necesidad de «dar testimonio».

Pedro Fraile



HOMILÍA

Hijos de Dios

Somos hijos de Dios. Hijos en el Hijo Jesús, nuestro Señor. Quizá no haya grandeza mayor que esta. Hijos, pero no por nuestros deseos o gustos, porque lo queramos así. Hijos elegidos desde siempre para vivir en plenitud, para ser servidores en camino. Ser cristiano es vivir atento a los demás, a los hermanos, ir aprisa a la montaña, buscar al que queda herido al lado del camino, servir a todos, hasta el confín de la tierra. Ser hijos no es lo que nosotros hacemos con Dios, sino lo que Dios Padre hace con nosotros, y dejarse querer, arropar y enviar para proclamar y dar testimonio de este Amor tan grande.

Caminando tras Jesús

Ser cristiano es vivir siguiendo a Jesús, caminar tras Él, aunque haya que coger la cruz de cada día, y asumir las exigencias que esto conlleva. Pero con la seguridad de que nuestro Maestro es en verdad el Cordero de Dios, el que se entrega total y definitivamente para darnos la Vida y la Salvación. Juan nos lo señala con claridad; este es el Cordero de Dios, que sirve, actúa, da la Vida para que todos tengamos vida. Y no lo hace solo: enviado por el Padre, ungido con la fuerza del Espíritu, y creando una comunidad que dé testimonio, que manifieste en el mundo que Él es el Hijo de Dios. De ahí nacen sus seguidores,

la familia, la comunidad, lo que será la Iglesia.

Para cumplir una misión

Qué caprichos los de Dios, solemos pensar. Que Jesús sea enviado no es un capricho, ni que lo seamos cada uno de nosotros. Ya estaba, desde siempre, previsto que en la plenitud el tiempo Dios enviaría a su Hijo; y ya estaba también previsto que cada uno de nosotros seríamos enviados. Qué grandeza, hermanos. Isaías así nos lo dice: tú eres mi siervo, de quien estoy orgulloso (no cansado, ni decepcionado) y te he formado desde el seno materno para crear bien, unidad, luz de las naciones. Hemos sido creados por el Amor del Padre para una misión, para vivir creando y llevando a todos la Verdad y el Amor del Padre.

Que queremos elegir y cumplir

«No tenemos más remedio, hermanos». Aunque ser cristianos nunca es una imposición, ni es determinismo. No. Dios nos quiere libres, capaces de elegir y entregar la vida. Qué bien nos lo dice el salmo: aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad. No la nuestra, no, tu voluntad (que siempre es de bien, de entendimiento, de relación, de paz). Porque toda nuestra vida es esperar, y saber que Dios se inclina, nos escucha, mete su Ley en nuestras entrañas. Queremos proclamar con tu Gracia y Paz, Señor, tu Salvación.



CELEBRACIÓN

MONICIONES

Ambientación inicial. Somos un pueblo que camina. Bienvenidos, hermanos, a la celebración de la Eucaristía. Porque estas son las certezas que nos unen: que hemos sido elegidos por Dios Padre; que estamos llamados a vivir como hermanos y a crear bien y fraternidad; que el Amor de Dios lo tenemos que transmitir y hacer visible y creíble; que esto lo celebramos en esta Mesa, con Jesús en el centro, en medio de nosotros.

Acto penitencial. *Hemos sido creados para el amor y la plenitud. Pero solemos vivir encerrados en nuestros pequeños logros y seguridades, sin sentir la urgencia de mirar a los hermanos y a la realidad. Pedimos ahora perdón.*

– Somos servidores en camino. Pero servimos poco y mal, y nos quedamos parados para enjuiciar a los demás. *¡Señor, ten piedad!*

– Como cristianos tenemos la tarea de servir, ayudar, consolar y dar sentido a los hermanos. Pero seguimos reclusos en nuestro pequeño mundo, sin mostrar misericordia. *¡Cristo, ten piedad!*

– La Ley de Dios está dentro de nosotros para hacernos vivir con dignidad. Pero la cambiamos por caprichos, costumbres y falso testimonio. *¡Señor, ten piedad!*

Ambientación de la Palabra. La Palabra de Dios siempre cumple su misión. Dios nos ha elegido y, aunque pequeños y limitados, nos envía con su fuerza para llevar su Salvación a las gentes. Cómo no decir con el salmista: aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad. Jesús, el Cordero de Dios, el enviado, nos envía a todos nosotros para proclamar su Salvación al mundo entero.

Despedida. La misa no termina aquí en la Iglesia, hemos cantado muchas veces. Recibimos la tarea de seguir llevando el Amor y la Verdad de Dios Padre «Todocariños» a las gentes, por siempre, en el mundo entero. ánimo, hermanos, que Dios nos acompaña siempre.



ORACIONES

COLECTA

Dios todopoderoso y eterno, que gobiernas a un tiempo cielo y tierra, escucha compasivo la oración de tu pueblo, y concede tu paz a nuestros días. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Nos has creado, Señor, para la vida y la plenitud. Pero necesitamos que metas tu Ley en nuestras entrañas. Acoge nuestra oración:

- Pedimos por la Iglesia. Para que cumpla fielmente su misión de mostrar con su entrega el Amor y la Salvación que proceden del Padre. *Oremos.*
- Pedimos por los que tienen responsabilidades sociales, ciudadanas y políticas, sobre los demás. Para que busquen en todo el bien de la mayoría, y trabajen porque se reconozca el valor y la dignidad de cada persona. *Oremos.*
- Pedimos por las personas consagradas. Para que Dios les dé su fuerza, le sirvan en santidad y recen sin cesar por todos nosotros. *Oremos.*
- Pedimos por los más humildes de la sociedad, por los que van quedando apartados al lado del camino. Para que nos sintamos llamados e interpelados y sepamos ayudar estando cercanos y solidarios. *Oremos.*

Danos, Señor, la fuerza que de ti procede y ayúdanos a vivir en tu presencia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

SOBRE LAS OFRENDAS

Concédenos, Señor, participar dignamente en estos sacramentos, pues cada vez que se celebra el memorial del sacrificio de Cristo, se realiza la obra de nuestra redención. Por Jesucristo, nuestro Señor.

DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Derrama, Señor, en nosotros tu Espíritu de caridad, para que hagas vivir concordes en el amor a quienes has saciado con el mismo pan del cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.



MISA DE FAMILIA

Miguel Ángel Arnedo Ruiz

SIN PRISAS, PERO CON CORAZÓN

Ambientación. Bueno días a todos... Hoy repetiremos en el salmo «Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad» Y aquí estamos la comunidad parroquial de N., sus niños, adolescentes, familias... Estamos para escuchar la Palabra, para comulgar con el Cuerpo y la Sangre de Cristo, para hacer, en definitiva, su voluntad. Ojalá lo sepamos encontrar, como Juan encontró a Jesús.

Saludo. Y también escucharemos en el salmo que no hemos cerrado los labios... Por eso, hoy y ahora, nosotros comenzamos con el corazón en el Señor diciendo: En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Pedimos perdón.

- Por las veces que no reconocemos a Jesús en los más necesitados. *iSeñor, ten piedad!*
- Por no decir con fuerza que creemos en Jesús. *iCristo, ten piedad!*
- Por no sentirnos elegidos para realizar su obra. *iSeñor, ten piedad!*

ORACIÓN DE LOS NIÑOS

- Por la Iglesia Santa de Dios, para que repartida por todo el mundo sepa proclamar la verdad del evangelio de Jesús. *Roguemos al Señor.*
- Para que todos nos sintamos llamados a pertenecer a nuestra parroquia y sepamos sus necesidades para ayudar. *Roguemos al Señor.*
- Por todos los niños aquí reunidos, para que seamos su sonrisa en el barrio, en el pueblo. *Roguemos al Señor.*
- Para que desde hoy mismo sepamos reconocer a Jesús en todos los que nos rodean. *Roguemos al Señor.*

ACCIÓN DE GRACIAS

- Los niños y niñas de esta parroquia de N. damos las gracias a Dios por sentirnos elegidos para hacer muchas cosas buenas, por alegrar a nuestros padres, por sentirnos queridos... Gracias, Señor.
- También agradecemos a Dios el don de la vida, de ser llamados a estar siempre alegres, de hacer su voluntad, que es hacer el bien a los que nos rodean. Gracias, Señor.
- Y agradecemos sobre todo que estés siempre cerca de nosotros, que te acerques igual que te acercaste a Juan Bautista... Gracias, Señor.

SIGNO DE PARTICIPACIÓN

Vamos a imaginar la ciudad de Corinto... Pero de esta manera: en una doble cartulina haremos un dibujo grande de nuestra parroquia. Si el dibujo es difícil podemos sacar una foto de internet e imprimirla y pegarla.

Los niños durante toda la semana tendrán otro pedazo de cartulina del tamaño de un billete de 5 euros aproximadamente. En una cara pondrán el nombre «JESÚS» y en otra escribirán los temas que más se habla en su casa: fútbol, dinero, familia, trabajo... Lo ideal es que lo hablen con sus padres para llegar a un acuerdo o que pongan los que ellos observan, dejarles libres.

Al final, o en el momento a convenir con el celebrante, se pondrá esa cartulina en el altar o un sitio ya preparado para tales eventos. La cartulina grande estará ya pegada con las pequeñas de los niños, pero de tal manera que se vea la parte de Jesús y se pueda leer lo que pone detrás.

Un niño/a explicará que al igual que Corinto tenía muchos temas y cosas, lo que los unía a la comunidad era Jesús y se los invita a que luego puedan ver los temas de cada casa, pero que vean ante todo la importancia de Jesús como unión.

Si hay muchos chicos, se hace cartulina grande por grupo.



HOMILÍA

Misa de familia

Hoy hemos leído el comienzo de la carta del apóstol san Pablo a los Corintios... La ciudad de Corinto era enorme, gigantesca, un gran puerto en el que la gente iba y venía, se mezclaban ideas, se contaban historias de todos los sitios del mundo conocido, las ideas y las religiones se mezclaban con gran facilidad, confundiendo todo al final... Un poco como nos pasa a nosotros: vamos a toda prisa haciendo cosas, estudiando rápido, yendo a clase a toda velocidad, a las clases particulares, a las extraescolares, catequesis... Y al final, terminamos agotados de tantas cosas y tan rápidas. No nos queda tiempo, y en invierno se hace de noche tan pronto...

En este ambiente de prisas y de ideas nuevas se mueve san Pablo, deseando, lo primero, la gracia y la paz para todos, con calma.

No sé vosotros, pero yo cuando voy con prisa meto prisa a todos los que están conmigo: a los compañeros, a los abuelos, a los padres... Metemos prisa, nervios... Y olvidamos ver las cosas pequeñas, los detalles, lo sencillo...

Te cuento una anécdota muy curiosa: el primer coche del mundo iba a una velocidad máxima a 11 kilómetros por hora... Es decir, que el conductor podía fijarse en todos los paisajes que pasaba, podía saludar a todas las personas, hablar con

ellas, dedicar una sonrisa... Y ahora mismo el coche más rápido del mundo va a más de 430 kilómetros por hora... Si estornuda el conductor puede tener un accidente y todo, absolutamente todo, lo verá como borroso, no podrá distinguir casi nada...

Quizá por eso, Dios en la primera lectura hace las cosas despacio, con calma, desde el principio, por eso el profeta Isaías dice que le formó desde el vientre de su madre, desde que era un bebé... Porque hacer las cosas con calma significa que son importantes, que le dedicamos todo el cariño... Cuando yo era pequeño abrazaba mucho a mi madre, sin prisas, sin gritos... Simplemente estaba... ¿Y vosotros? No había otra cosa más importante en el mundo.

Y en el evangelio, Juan está pendiente de todos los que vienen, porque Dios le ha indicado quien va a ser, qué señal se va a producir... Jesús era entonces un desconocido, porque iba sin prisas, a su debido tiempo... No corre, no hace grandes aspavientos como el chulito del patio... Para reconocer a Jesús no tienes que ir al que más grita ni al que va más rápido... Simplemente tienes que fijarte en el que ayuda, en el que te pregunta, en el que desea que seas feliz... Todos tenemos amigos que nos quieren, que nos esperan... Jesús siempre nos aguarda... Para él no hay prisas.



EL EVANGELIO EN CASA

Ambientación

Queremos ser una familia cristiana, es decir, dejar y desear que Dios Padre nos ilumine, esté entre nosotros, y vivamos abiertos a su amor en cada momento. Queremos también saber vivir en respeto, acogida, sencillez y entrega. Entrega y amor de cada uno hacia los demás, y de todos hacia la familia más grande, marcada por el amor, que estamos llamados a formar.

Nos preguntamos

Dios nos ha formado, elegido y llamado a la vida, y a la vida en familia, para que seamos luz en las demás personas. Vivimos abiertos a otras familias, personas y grupos que nos necesitan, o encerrados solo en nuestros proyectos.

Para hacer tu voluntad. La voluntad de Dios es la entrega, la atención a los demás, la cercanía, el perdón. Su voluntad o la nuestra.

Dar testimonio de Jesús, del Evangelio, de la vida cristiana. Lo decimos y cumplimos, o lo dejamos para otros. ¡Estamos tan ocupados!

Proclamamos la Palabra: Jn 1,29-34.

Nos dejamos iluminar

Acogemos esta palabra. Dios nos dice:

- Te he formado. Eres luz. De ti estoy orgulloso.
- Escucho tu voz. Respóndeme. Lleva mi ley en tus entrañas.
- Para que hagas un pueblo santo.
- Y des testimonio de la salvación y del amor

Seguimos a Jesucristo hoy

La vida es un camino. Somos servidores en camino. Pero no andamos solos. Jesús camina por delante mostrándonos el mejor destino. Porque Él es el camino, y la verdad y la vida. Detrás de ti, Jesús, y siempre adelante.



PLEGARIA

Tú eres, Jesús, el Hijo de Dios.
Tú eres el Cordero de Dios.
Tú eres a quien queremos seguir.
Tú eres a quien queremos comunicar,
con quien queremos vivir,
en quien queremos crecer.
Tú eres quien nos hace servidores en camino.
Porque tú eres el Camino.

Tú eres, Jesús, el Hijo de Dios.
El Hermano que nos iguala,
que nos lanza a crear hermandad y bien.
Tú nos das la Gracia y la Paz de Dios Padre
para que hagamos comunidad, Pueblo,
un Pueblo Santo que dé testimonio de tu Amor.
Haznos hermanos, servidores en camino.
Porque tú eres el Camino.

Tú eres, Jesús, el Hijo de Dios.
Nosotros queremos descubrirte,
aunque estés aquí en la tierra.
En medio de la vida, de las luchas, de las alegrías y fatigas.
En medio de nosotros porque el Amor del Padre
nos ha enviado. Y nos acoge y escucha.
Y pone su Ley de vida en nuestro corazón.
Haznos capaces, Señor, de proclamar tu Salvación.
Haznos servidores en camino.
Porque tú eres el Camino.

El Camino para que reunamos a todas las personas
en tu Amor. Con tu Fuerza.

Para llevar tu Luz a las naciones.
Para que tu Salvación llegue al confín de la tierra.
Haznos servidores en camino.
Porque tú eres el Camino.
Amén.

Ángel María Lahuerta Millas